¡Desarma el corazón y hazle sitio a la Vida!



Fr. Miguel Canedo

Novena de Navidad 2026



Novena de Navidad 2026

¡Desarma el corazón y hazle sitio a la Vida!

Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia

Reunidos en Comunión
Viviendo el Discipulado

Familia Dominicana
COLOMBIA

Novena de Navidad
2026
¡Desarma el corazón y hazle sitio a la Vida!

Tamaño carta 21 x 27 cm.
N° de páginas: 36

EDITOR
© Derechos reservados
PROVINCIA DE SAN LUIS BERTRÁN DE COLOMBIA
Frailes dominicos
MMXXVI
Fr. Wilmar Yesid Ruíz Cortés, O.P.
Prior Provincial

AUTOR
Fr. Miguel Guillermo Canedo Castro, O.P.

Edición 2026
Diseño y diagramación:
Fr. Miguel Canedo, O.P.



Presentación

El 11 de octubre de 2025 el Papa León XIV, durante una vigilia de oración y el rezo del Rosario por la paz exclamó: «*Lo primero que hay que desarmar es el corazón, porque si no hay paz en nosotros, no daremos paz*». Hoy, estas palabras nos invitan a preparar la Navidad de otra manera; a iniciar como se debe: armar el corazón desde el amor para hacerle sitio a la Vida. Quizás, antes de arreglar el pesebre, armar un árbol o encender las luces, podrías tomar un tiempo para disponer tú corazón: soltar los resentimientos, aprender a escucharnos y acercarnos a quienes necesitan una palabra de consuelo, un abrazo o una nueva oportunidad. Así comenzamos a hacerle sitio a Jesús y no solo a cosas materiales que se pierden, dañan u olvidan.

Con este espíritu, reciban un saludo fraterno todos los miembros de la Familia Dominicana de Colombia y del mundo, así como quienes se unen a nosotros para celebrar la Natividad del Señor. Esta novena es una invitación a encontrarnos, una vez más, alrededor del pesebre y compartir la alegría de la fe con aquellos que la sociedad se ha encargado de apagar su sonrisa.

Vive estos nueve días con sencillez y esperanza, llevando a la oración lo que somos, lo que nos preocupa y lo que soñamos para nuestras familias en estas fiestas decembrinas. Este es otro motivo para encontrarnos fuera de una pantalla y volver al lugar que nos acogió un día: su comunidad o parroquia, su fraternidad, movimiento juvenil, cofradía o grupo de amigos.

Es la oportunidad para detenernos a escuchar la Palabra de Dios, cantar, conversar, comer unos deliciosos buñuelos y reconocernos como hermanos. Que aquí, los niños, los jóvenes, los adultos y los mayores, encuentren un lugar para participar y compartir, y que procuremos acercar esta alegría a quienes viven solos o atraviesan un momento difícil.

Como hijos e hijas de Santo Domingo de Guzmán los invito a contemplar el misterio de Belén y anunciar, como los ángeles y los pastores, la Buena Noticia de un Dios que se hace cercano y nos enseña a construir la paz. Que María y José nos acompañen en este camino y nos enseñen a acoger a Jesús con confianza y generosidad. Que al llegar la Navidad encuentre en nuestros hogares y comunidades un lugar donde su amor pueda crecer y compartirse. ¡Caminemos juntos hacia Belén, desarmemos el corazón y hagámosle sitio a la Vida!

Fr. Miguel G. Canedo Castro, O.P.
Promotor Provincial de la Familia Dominicana de Colombia

Bendición del pesebre

Oh Dios, Padre de bondad y misericordia, que por amor al mundo entregaste a tu Hijo único, nacido de María la Virgen, para salvarnos y llevarnos de nuevo a ti, te pedimos que bendigas este nacimiento, para que, al contemplar a Jesús junto a María y José en la pobreza y humildad del pesebre, aprendamos a acogerte con sencillez y confianza. Que la ternura de este encuentro nos ayude a desarmar el corazón y celebrar la Navidad con alegría y a ver a Cristo presente en todos los que necesitan nuestro amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. *Amén*.

En el nombre del Padre, ✚ y del Hijo, y
del Espíritu Santo.



Pasos para rezar la Novena de Navidad

1. Saludo trinitario
2. Villancico
3. Oración para todos los días
4. Oración a San José
5. Oración a la Virgen María
6. Villancico
7. Iluminación bíblica del día.
8. Consideración del día
    - Día 1 - Bajemos la guardia: la paz empieza en lo que decimos.
    - Día 2 - Hagamos sitio: que nadie se quede por fuera.
    - Día 3 - Máquinas inteligentes, corazones de carne: humanizar la era digital.
    - Día 4 - Sanar la tierra: la Casa Común reclama nuestra ternura.
    - Día 5 - Sin fronteras en el corazón: abrazar la ruta del migrante.
    - Día 6 - Soltemos el rencor: un corazón libre para amar.
    - Día 7 - En casa, hagamos espacio para la vida.
    - Día 8 - Caminemos juntos: que nadie pierda el rumbo.
    - Día 9 - La fuerza de la fragilidad derriba las barreras.
9. Signo
10. Gozos
11. Oración al Niño Jesús
12. Villancico



Oración
para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les diste en Tu hijo la mayor prenda de tu amor; para que hecho Hombre en las entrañas de una Virgen, naciera en un pesebre para nuestra salud y remedio. Yo, en nombre de todos los mortales, te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo humanado; suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. *Amén*.

Todos: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



Oración a San José

¡Oh Santísimo San José! Esposo de María y padre adoptivo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrases en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén.



Todos: Padre nuestro que estás en el Cielo...

Fr. Miguel Canedo

Oración
a la Santísima Virgen



Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplico que prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que lo guardaste tu; para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

Todos: Dios te salve María, llena eres de gracia

16 Dic

Día 1

Bajemos la guardia: la paz empieza en lo que decimos

Iluminación Bíblica

Lectura de la carta de San Pablo a los Efesios (4, 29-32):

No salga de sus bocas ni una palabra mala, sino la palabra que hacía falta y que deja algo a los oyentes. No entristezcan al Espíritu santo de Dios; éste es el sello con el que ustedes fueron marcados y por el que serán reconocidos en el día de la salvación. Arranquen de raíz de entre ustedes disgustos, arrebatos, enojos, gritos, ofensas y toda clase de maldad. Más bien sean buenos y comprensivos unos con otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo.

Reflexión

Todos sabemos cuánto bien hace una expresión de cariño, un «gracias» sincero o un «disculpa» o una conversación serena; también conocemos las heridas que dejan una burla, un grito o un comentario despectivo. Por eso, san Pablo nos invita a hablar de manera que hagamos bien a quienes nos escuchan. Cuando el papa León decía que «Desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar la tierra» era un llamado a revisar cómo nos hablamos en casa, en la comunidad, en el trabajo y en las redes sociales, y preguntarnos si nuestras palabras transmiten respeto y ayudan a construir la paz.

Al contemplar a Jesús recién nacido, aprendemos que Dios se acerca con ternura y nos invita a bajar la guardia.

Fr. Miguel Cancelo

Desarmar el lenguaje significa escuchar sin interrumpir, renunciar a los rumores, expresar nuestras diferencias sin humillar y reconocer cuándo necesitamos pedir perdón. Como Familia Dominicana, llamada a contemplar y anunciar el Evangelio, nuestra predicación comienza en el trato cotidiano. En una Colombia que anhela la reconciliación, nuestros hogares y comunidades pueden ser lugares donde aprendamos a decir la verdad con amor y a resolver los desacuerdos sin agresiones.

Sus voces pueden sembrar esperanza: cuiden lo que publican y eviten sumarse a las burlas que lastiman o excluyen. Hoy, junto al pesebre, pensemos en una conversación pendiente y demos un paso concreto: agradecer, ofrecer una disculpa o escuchar con calma a alguien con quien nos cuesta dialogar. Pidamos al Niño Jesús que nos ayude a desarmar el corazón, para que nuestras palabras consuelen, acerquen y le hagan sitio a la Vida.

Signo



El candado abierto

Se dispone un candado cerrado y cinco llaves, comprobando previamente que solo una lo abra. Cada llave lleva una etiqueta: gritos, burlas, imposición, indiferencia y diálogo. La llave correcta corresponde al diálogo.

Cómo desarrollarlo: Una persona sostiene el candado frente al pesebre y pregunta: «Cuando nos cuesta entendernos, ¿cómo podemos abrir un camino para acercarnos?». Cinco participantes se acercan por turnos, leen la palabra de su llave e intentan abrir el candado. Se deja para el final la llave del diálogo. Solo el diálogo abre un camino porque nos dispone a escuchar. No basta con hacer fuerza: necesitamos encontrar la manera de acercarnos. Cuando esta lo abre, se colocan el candado abierto y las cinco llaves junto al pesebre.

17 Dic

Día 2

Hagamos sitio: que nadie se quede por fuera

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Mateo (25, 37-40):

Entonces los justos dirán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver? El Rey responderá: «En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.»

Reflexión

Una sencilla y hermosa imagen vemos en el pesebre: Jesús en los brazos de una Madre enamorada y a José, su esposo, contemplando la humildad del Rey de reyes. Y vale la pena preguntarnos: ¿acaso el valor de una persona depende del dinero que tiene o del lugar donde nació o de las oportunidades que ha recibido? Cada ser humano merece respeto, cuidado y un lugar entre nosotros. La sociedad quiere descartar a quienes piensa que no aportan nada material al mundo. Tanto así que nos hemos acostumbrado a sus sufrimientos sin importarnos su historia ni su futuro. ¡Detente y mira al frente! Jesús te pide que abras el corazón a ese hermano que está solo y abandonado.

La exhortación apostólica *Dilexi te* del papa León XIV, nos recuerda que el amor a Cristo está unido al amor a los pobres y en donde podemos encontrar al Señor (n. 5).

Fr. Miguel Cancelo

Este encuentro nos pide cercanía: aprender el nombre de la persona, escuchar lo que vive y reconocer también sus capacidades y lo que puede aportar a nuestra propia vida. Pregunta: ¿quién está haciendo falta, a quién hemos dejado de invitar? Si bien compartir el alimento es necesario, también lo es ofrecer compañía y trabajar juntos para que todos vivamos con dignidad.

Por tanto, desarmar el corazón significa vencer nuestra indiferencia y acoger. Domingo de Guzmán no excluyó a ninguno: sus palabras debían alcanzar a todas las almas para que pudieran llegar a Dios. En nuestras comunidades también encontraremos diversas realidades y a todas ellas debemos anunciar la alegría del Evangelio.

Signo



El plato vacío

Una persona se sitúa frente al pesebre con un plato vacío entre las manos. Entre los asistentes se encuentran varios participantes que llevan alimentos para compartir.

Cómo desarrollarlo: La persona levanta el plato vacío y quien anima dice: «Este plato nos recuerda a quienes hoy necesitan alimento, compañía y un lugar entre nosotros». Desde distintos lugares del encuentro, los participantes se acercan, uno a uno, y depositan un alimento en el plato. Cada uno ofrece también una palabra de cercanía: «Cuenta conmigo», «Aquí tienes un lugar», «Somos hermanos», y un abrazo, si la persona desea recibirlo. Al finalizar, todos permanecen a su alrededor y juntos llevan el plato lleno hasta el pesebre.

Los alimentos expresan nuestra voluntad de compartir; las palabras y los abrazos nos recuerdan que cada persona necesita afecto, respeto y acogida.

18 Dic

Día 3

Máquinas inteligentes, corazones de carne: humanizar la era digital

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Juan (1, 14):

Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Reflexión

En la actualidad podemos conversar con facilidad con familiares y amigos que están lejos, aprender cosas nuevas y encontrar ayuda gracias a la tecnología. Los avances tecnológicos han aportado mucho al bienestar de la humanidad, pero también nos ha separado de los que están a nuestro lado. No podemos olvidar en estas fechas que al decir que 'la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros' es para enseñarnos que Dios se hizo presente para compartir nuestra vida, nuestros caminos y nuestra mesa. No para quedarse lejos o tener una presencia invisible e imaginaria. De ahí que entendamos dos cosas: la primera, el deber cristiano de humanizar lo digital y, segundo, que desarmar el corazón es también volver a acercarnos al otro.

El papa León en un discurso a los representantes de los medios de comunicación señaló que la inteligencia artificial requiere responsabilidad y discernimiento para orientarla al bien de todos; esto es, a comprobar una información antes de compartirla, a respetar la intimidad de los demás y a utilizar las herramientas digitales para aprender, servir y acercarnos.

Fr. Miguel Cancelo

No podemos pasar la vida esperando una notificación o un mensaje, debemos recuperar la libertad de prestar atención y hablar fuera de una pantalla.

Jóvenes: su creatividad puede hacer de las redes un espacio de esperanza, solidaridad y anuncio del Evangelio, más no olviden a sus mayores y sus familias; ellos necesitan aprender y también necesitan de su compañía y dedicación, incluso más que la que invierten en sus dispositivos. Piensa: un joven enseña a su abuelo a realizar una videollamada y ellos comparten historias que merecen ser escuchadas. Que al acercarnos al pesebre llevemos un corazón disponible para escuchar a Dios y compartir la vida con nuestros hermanos.

Signo



Un teléfono inteligente

Se elabora un marco grande de cartón con forma de celular. Una persona se coloca detrás del marco, con el rostro y las manos visibles, representando a alguien atrapado dentro de la pantalla.

Cómo desarrollarlo: La persona mira hacia distintos lados y dice: «Tengo muchos contactos, pero extraño estar con ustedes». Desde diferentes lugares, otros participantes se acercan y la llaman por su nombre. Cada uno le ofrece una invitación: «Ven, conversemos», «Te esperamos en la mesa», «Vamos a jugar», «Quiero pasar tiempo contigo». Después le tienden las manos; la persona las toma y sale del marco. Todos la reciben con alegría y caminan juntos hacia el pesebre, dejando el celular de cartón a un lado.

Salir del marco simboliza la decisión de usar la tecnología con libertad y dedicar tiempo a escuchar, compartir y amar.

19 Dic

Día 4

Sanar la tierra: la Casa Común reclama nuestra ternura

Iluminación Bíblica

Lectura del libro del Génesis (2, 15.19-20):

Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Entonces Yahvé Dios formó de la tierra a todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y el nombre de todo ser viviente había de ser el que el hombre le había dado. El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes.

Reflexión

Al preparar el pesebre, solemos colocar montañas, ríos, árboles y animales que nos recuerdan la belleza de la creación. Qué bueno es reconocer la vida que Dios nos confía cada día: el agua que bebemos, la tierra que produce el alimento y el aire que respiramos. Por eso, el libro del Génesis nos invita a cultivar y cuidar esa Casa Común que Dios nos dio.

En la encíclica *Laudato si* ', el papa Francisco explica que el mandato de cultivar y cuidar la tierra implica una relación responsable con la naturaleza y el deber de conservarla para las generaciones futuras (n. 67). Desarmar el corazón significa ahora renunciar al afán de consumir y desechar sin pensar en las consecuencias. Podemos comenzar por no desperdiciar los alimentos, evitar compras innecesarias, cuidar el agua y disponer correctamente los residuos.

Fr. Miguel Cancelo

Como Familia Dominicana, estamos llamados a unir la contemplación con el compromiso por la naturaleza en donde también predicamos.

No se trata de una acción Navideña, sino de una elección que podamos mantener en la vida: reducir los desperdicios, cuidar una planta, no arrojar basuras o participar en la recuperación de un espacio común. Ante el pesebre, pidamos un corazón agradecido y dispuesto a cuidar, para que quienes vienen detrás de nosotros también puedan disfrutar de esta casa que Dios nos ha confiado.

Signo



Una planta que necesita vida

Una persona lleva una planta que se esté marchitando. Entre los asistentes se distribuyen participantes con agua, tierra, una matera y flores para sembrar.

Cómo desarrollarlo: La persona entra preocupada, mirando su planta muriendo y dice: «Necesito agua y tierra… ¿Dónde puedo ponerla?». Busca a su alrededor, pero no encuentra los elementos para cuidarla. Se detiene y sostiene la planta entre sus manos. Entonces, desde distintos lugares, comienzan a acercarse otras personas. Una lleva la matera y dice: «Yo traigo un lugar donde pueda crecer»; otra ofrece tierra: «Yo traigo tierra para sostener sus raíces»; otra acerca el agua: «Yo traigo agua para alimentarla».

Finalmente, llegan otros participantes con más flores: «Nosotros traemos más vida para cuidar juntos». Entre todos preparan la matera, siembran la planta y añaden el agua necesaria. Juntos, forman un pequeño jardín al pie del pesebre.

20 Dic

Día 5

Sin fronteras en el corazón: abrazar la ruta del migrante

Iluminación Bíblica

Lectura del libro del Levítico (19, 33-34):

Cuando un forastero viva junto a ti, en tu tierra, no lo molestes. Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto: ¡yo soy el Señor, tu Dios!

Reflexión

No siempre es gratificante dejar la casa, despedirnos de nuestros seres queridos y comenzar una nueva vida en un lugar desconocido cuando somos desplazados a la fuerza. En algunos casos esto puede traer miedo, tristeza o rechazos. Y conocemos a una familia que pasó por algo similar: José y María deben buscar refugio en un humilde pesebre porque no encontraron lugar en la posada (Lc 2, 7) para que allí naciera Aquel de quien es el cielo y la tierra; y luego, huir a Egipto para proteger a Jesús de la amenaza de Herodes (Mt 2, 13-15). Son situaciones similares por las que pasan algunas familias que deben abandonar su país o su ciudad para proteger su vida y buscar oportunidades. Cada persona trae una historia, costumbres y esperanzas que merecen ser escuchados.

Desarmar el corazón significa revisar los prejuicios con los que a veces miramos a quienes vienen de otro lugar para comenzar a acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados, tal como lo recordaba el Papa Francisco.

Por tanto, debemos aprender a pronunciar un nombre, escuchar sin juzgar, orientar a quien necesitan ayuda e invitarlos a participar de nuestra vida de comunidad. Cuando reconoces la dignidad del otro logras también enriquecer tu vida por su experiencia y su fe.

Por eso, te pedimos que en esta Navidad nos ayudes a que nadie se sienta extraño y rechazado en tu colegio, tu comunidad, tu barrio o tu parroquia. Acércate a tus hermanos como quien se acerca a Cristo para servirle. Dales la oportunidad de compartir algo de su tierra: una comida que les recuerde su hogar, una tradición que les alegre o una experiencia que quieran contar. Siéntate a la mesa con ellos y date también la oportunidad de aprender de lo que tienen para ofrecer.

Signo



El morral de viaje

Una persona lleva un morral con unos zapatos desgastados, una fotografía familiar y una llave. Otros participantes tienen preparados unos zapatos nuevos y un marco grande con fotos de varias personas.

Cómo desarrollarlo: El viajero se acerca al pesebre con los tres objetos:

Þ Los zapatos: Una persona se acerca con unos zapatos nuevos y se los entrega diciendo: «Queremos compartir contigo y acompañar tus próximos pasos».

Þ La fotografía: Saca triste del morral una fotografía de la familia que extraña. Varios participantes se acercan con el marco grande y la invitan a situarse con ellos dentro de él para formar una familia mas grande.

Þ La llave: Saca la llave de la casa que abandonó. Pero una persona se acerca con los brazos abiertos y expresa: «Queremos abrirte un lugar entre nosotros».

21 Dic

Día 6

Soltemos el rencor: un corazón libre para amar

Iluminación Bíblica

Lectura de la carta de San Pablo a los Colosenses (2, 15.19-20):

Sopórtense y perdónense unos a otros si uno tiene motivo de queja contra otro. Como el Señor los perdonó, a su vez hagan ustedes lo mismo. Por encima de esta vestidura pondrán como cinturón el amor, para que el conjunto sea perfecto. Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. Finalmente, sean agradecidos.

Reflexión

Es increíble que algunas palabras y situaciones sigan doliendo mucho tiempo después de haber ocurrido: una decepción, una ofensa o una discusión entre personas que antes compartían la mesa y la vida. A veces guardamos ese dolor en silencio; otras, lo dejamos salir en reproches que vuelven una y otra vez. Hay dolores que se expresan en el trato a los demás y hay otros que se ocultan pero que dañan el alma. Por eso, lleguemos al pesebre con esas heridas y confiémosle a Cristo lo que todavía nos cuesta sanar.

Desarmar el corazón es afrontar lo sucedido sin alimentar la venganza. Ya lo decía el Papa Francisco en la encíclica Fratelli tutti: perdonar no significa olvidar lo sucedido, más es posible buscar la justicia sin quedar atrapados en el odio (nn. 251-252).

Fr. Miguel Cancelo

Es claro que el perdón puede necesitar tiempo, oración y acompañamiento; tampoco obliga a permitir nuevos maltratos ni a recuperar de inmediato una confianza que ha sido herida. Pero si somos nosotros quienes hemos causado dolor, nos corresponde reconocerlo, pedir perdón y reparar lo que podamos.

Es importante que detengamos esas cadenas de resentimiento que a veces pasan de una conversación a otra y de una generación a la siguiente. Evitemos involucrar a otros en nuestras enemistades o repetir historias con el propósito de mantener vivo el rechazo. Esta Navidad podemos dar un paso sincero: reconocer un error, dejar de alimentar una ofensa o buscar a alguien que nos acompañe a sanar. Allí donde sea posible, abramos un espacio para escucharnos y construir la paz.

Signo



Cambiando piedras

Se distribuyen por el camino hacia el pesebre varias piedras de papel o cartón. Una persona lleva un morral y otros participantes tienen flores.

Cómo desarrollarlo: La persona avanza recogiendo las piedras y guardándolas en el morral. Con cada una, representa que su carga aumenta: camina más despacio, encorva la espalda y se detiene, agotada. Entonces, desde distintos lugares, se acercan otros participantes y la invitan a cambiar una piedra por una flor. Al ofrecerlas, dicen: «Te acompaño a sanar», «Podemos buscar la paz», «Siempre podemos pedir perdón». La persona acepta y, poco a poco, su morral se llena de flores y sus pasos se hacen más ligeros. Al llegar al pesebre, saca las flores y las ofrece al Niño Jesús.

22 Dic

Día 7

En casa, hagamos espacio para la vida

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Lucas (10, 38-42):

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.» Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.»

Reflexión

Que vivamos bajo el mismo techo no siempre significa que compartimos la vida. Podemos cruzarnos todos los días en el comedor, en los pasillos, en un salón o en la calle y desconocer qué preocupa, alegra o necesita la persona que tenemos al lado. Entre las ocupaciones de cada día vamos dejando para después una conversación, una comida juntos o una visita. Qué bueno que en este tiempo abramos de nuevo un espacio para nuestra familia: ¡recuperemos esos momentos sencillos en los que jugábamos, cantábamos y comíamos alrededor del pesebre!

San Juan Pablo II escribió en Familiaris consortio que todos los miembros de la familia tienen la responsabilidad de construir su unión cada día, compartiendo bienes, alegrías y sufrimientos (n. 21).

Fr. Miguel Cancelo

Desarmar el corazón es dejar de competir por tener siempre la razón y disponernos a comprender al otro. También es repartir las tareas, brindar apoyo al que está cansado, sacar una sonrisa al que está triste.

No olvidemos a quienes están lejos, a quienes extrañan a un ser querido y a quienes viven solos; tampoco a los que ya no están en medio de nosotros, pero que dejaron una huella imborrable en nuestro corazón. Hoy acordemos un momento para encontrarnos y cuidémoslo entre todos. Que al Niño Jesús le ofrezcamos una familia dispuesta a hacerse compañía y a brindar amor.

Signo



Un árbol, una sola familia.

Se coloca al frente de la asamblea un árbol de cartón con el tronco y las ramas sin hojas. Entre los participantes se distribuyen hojas de distintos tamaños y tonos: verdes, amarillas, claras y oscuras, que expresan la diversidad de edades y experiencias de nuestras familias.

Cómo desarrollarlo: Una persona presenta el árbol y dice: «Este árbol tiene raíces, tronco y ramas, pero le falta algo para mostrarnos toda su belleza. Así también, nuestra familia necesita de cada uno de nosotros». Desde distintos lugares se acercan niños, jóvenes, adultos y personas mayores que van poniendo hojas en las ramas del árbol hasta dejarlo tupido. Mientras el árbol se llena de colores, algunos participantes expresan: «Yo comparto mis ganas de jugar», «Yo ofrezco tiempo para escuchar», «Yo comparto lo que he aprendido», «Yo quiero acompañar y dejarme acompañar».

El árbol completo representa una familia que crece cuando sus miembros se encuentran, comparten y se cuidan.

23 Dic

Día 8

Caminemos juntos: que nadie pierda el rumbo

Iluminación Bíblica

Lectura del Evangelio según San Juan (15, 12-15):

Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

Reflexión

Los niños y los jóvenes necesitan personas que los quieran, los orienten y crean en ellos. Acompañar su crecimiento nos exige que podamos conocer sus inquietudes, escuchar sus preguntas y prestar atención a lo que viven, sin reducir nuestra relación a dar órdenes o corregir errores. Así como María y José cuidaron del Hijo de Dios, así nosotros tenemos el deber de cuidar la vida que se nos confía.

El Papa Benedicto XVI invitó en alguna ocasión a los jóvenes a abrir su vida a Cristo, asegurándoles que «Él no quita nada, y lo da todo» (homilía del 24 de abril de 2005). Hacerles esta invitación compromete también nuestro ejemplo: tanto los niños como los jóvenes necesitan encontrar en nosotros una fe que se exprese en el amor, la honestidad y el servicio.

Desarmar el corazón es dejar la dureza para aprender a escuchar y valorar al otro con respeto. Por eso, en nuestra Familia Dominicana deben gestarse también momentos para acompañar a los jóvenes que quieran vivir a plenitud el carisma de predicación y ofrecerles espacios donde puedan conocer a Jesús, hacer preguntas, acercarse a la Eucaristía y descubrir que su vida tiene un sentido y una misión.

Cuidarlos implica también valorar lo que aportan hoy: su creatividad, su sensibilidad y su manera de mirar el mundo. Démosles responsabilidades que les ayuden a crecer como personas y como cristianos, apoyemos sus iniciativas o direccionémoslas con diálogos fraternos, e incluyamos sus voces en las decisiones que les afectan. Cuando atraviesen una dificultad, procuremos comprender lo que sucede y buscar con ellos la ayuda que necesitan.

Signo



Palo de Mayo (Maypole)

Se dispone un poste o mástil en una base, con cintas de distintos dos o 3 colores sujetas en la parte superior. Cada cinta queda en manos de un niño o joven. Algunos adultos acompañan la actividad.

Cómo desarrollarlo: Al principio, cada participante mueve su cinta por separado, sin lograr formar el tejido. Quien anima pregunta: «¿Qué necesitamos para construir algo juntos?». Se escuchan algunas respuestas y los participantes acuerdan cómo comenzar. Con ayuda de los adultos, entrelazan las cintas alrededor del palo, pasándolas por turnos y procurando que todos participen de modo ordenado. Al terminar, llevan el tejido junto al pesebre. Tejer requiere escuchar, aprender, tener paciencia y ayudarnos; estas mismas actitudes nos permiten caminar juntos hacia Cristo.

24 Dic

Día 9

La fuerza de la fragilidad derriba las barreras

Iluminación Bíblica

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios (12, 9-10):

> «Te basta mi gracia; mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad». Mejor, pues, me preciaré de mis debilidades, para que me cubra la fuerza de Cristo. Por eso acepto con gusto lo que me toca sufrir por Cristo: enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias. Pues si me siento débil, entonces es cuando soy fuerte.

Reflexión

Es tanto el amor que Dios tiene a la humanidad que envió a su Hijo único al mundo para que, asumiendo nuestra humanidad, nos alcanzara la divinidad. Por eso, al llegar al pesebre encontramos a un Dios que se deja sostener, alimentar y cuidar. Su fragilidad nos recuerda que todos necesitamos de otros y que nuestra dignidad permanece en cada circunstancia de la vida. San Pablo reconoce que la gracia de Cristo lo sostiene en su debilidad; esa confianza nos invita a abrir el corazón y a revisar cómo nos relacionamos y acogemos a los demás.

La Navidad nos llama a derribar las barreras que levantamos cuando juzgamos, ignoramos o decidimos que alguien tiene menos que ofrecer. El Documento final del Sínodo de la Sinodalidad nos pide ser agradecidos y superar los obstáculos que impiden reconocer al otro y su participación en la Iglesia (n. 60).

Pensemos en este día en nuestros campesinos, en nuestros docentes, en nuestros pueblos originarios, en las personas en estado de discapacidad y en nuestros enfermos; ellos son parte importante en la sociedad y merecen nuestro respeto, solidaridad, apoyo y oración.

Cristo vino al mundo para reunirnos y enseñarnos a vivir como hermanos. Su mandato, «Ámense los unos a los otros» (Jn 13,34), se hace vida cuando acogemos, escuchamos y reconocemos lo que cada persona es y puede aportar. Celebrar juntos la Navidad como Iglesia nos compromete a derribar las barreras que nos separan y a construir una comunidad donde todos podamos participar. Así desarmamos el corazón y le hacemos sitio a la Vida, que es Cristo mismo que nace hoy en nuestros hogares.

Signo



Un corazón desarmado y lleno de vida

Se elabora un corazón grande dividido en piezas. Cada pieza lleva una palabra: amor, diálogo, escucha, paciencia, respeto, acogida, cuidado e inclusión. Se distribuyen entre participantes ubicados en distintos lugares de la asamblea. Junto al pesebre se prepara una base accesible para ensamblarlas.

Cómo desarrollarlo: Desde su lugar, una persona levanta su pieza y proclama: «Amor: para reconocer en cada persona a un hermano». Se acerca al pesebre y coloca la primera parte del corazón. Desde otro punto se levanta una segunda persona: «Diálogo: para acercarnos y comprendernos», y une su pieza a la anterior. Así continúan las demás hasta completar el corazón:

- «Escucha: para que cada voz sea tenida en cuenta».
- «Paciencia: para acompañarnos y respetar nuestros ritmos».
- «Respeto: para reconocer la dignidad de cada persona».
- «Acogida: para que todos encontremos un lugar».
- «Cuidado: para protegernos de la violencia y el abandono».
- «Inclusión: para construir una comunidad con la participación de todos».

Gozos

Dulce Jesús mío,
mi Niño adorado,
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven, no tardes tanto!

¡Oh sapiencia suma
del Dios soberano,
que al nivel de un niño
te hayas rebajado!
¡Oh Divino Niño,
ven para enseñarnos la
prudencia que hace
verdaderos sabios.

¡Oh raíz sagrada
de José, que en lo alto
presentan al orbe
tu fragante nardo!
¡Dulcísimo Niño
que has sido llamado
lirio de los valles
bella flor del campo.

¡Llave de David
que abre al desterrado
las cerradas puertas
del regio palacio!
¡Sácanos, Oh Niño,
con tu blanda mano,
de la cárcel triste
que labró el pecado!

¡Espejo sin mancha
Santo de los santos,
sin igual imagen
del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas,
salva al desterrado
y, en forma de Niño
da al mísero amparo!

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo,
pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas
con suave cayado
ya la oveja arisca,
ya el cordero manso!

¡Oh lumbre de Oriente
sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas
tu esplendor veamos!
¡Niño tan precioso,
dicha del cristiano,
luzca la sonrisa
de tus dulces labios!

¡Ábranse los cielos
y llueva de lo alto.
Bienhechor rocío,
como riego santo!
¡Ven hermoso Niño!
Ven Dios humanado
luce, hermosa estrella,
brota flor del campo.

¡Del débil auxilio
del doliente amparo,
consuelo del triste,
luz del desterrado!
¡Vida de mi vida,
mi dueño adorado,
mi constante amigo,
mi divino hermano!

Ven que ya María
previene sus brazos
do su niño vean,
en tiempo cercano!
¡Ven, que ya José,
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario!

Vé ante mis ojos,
de ti enamorados!
Bese ya tus plantes,
bese ya tus manos!
Prosternado en tierra
te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases
te dice mi llanto!

**¡Ven, Salvador nuestro,
por quien suspiramos!
¡Ven a nuestras almas!
¡Ven, no tardes tanto!**



Oración
al Niño Jesús

Acordados ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! Que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos tus devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en Tí ¡Oh Jesús, que eres la misma verdad! Venimos a exponerte toda nuestra miseria.

Ayudadnos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos, por los méritos de tu encarnación y de tu infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Tí ¡Oh Niño omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de tu divina promesa, acogerás y despacharas favorablemente nuestra súplica. *Amén*.

Lector: Divino Niño Jesús.
Todos: Bendícenos con tu amor



Villancicos

Tutaina
Tradicional Española

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.

Los pastores de Belén
Vienen a adorar el niño;
La virgen y san José
Los reciben con cariño.

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.

Tres reyes vienen también
Con incienso, mirra y oro,
A ofrecer a Dios su bien
Como el más grande tesoro.

Tutaina tuturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.

A la nanita nana
Tradicional Española

A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea, mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.

Fuentecilla que corres
clara y sonora
ruiseñor en la selva
cantando lloras.
Callad mientras la cuna
se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

A la nanita nana,...

Pimpollo de canela
Lirio en capullo
Duérmete, vida mía
Mientras te arrullo
Duérmete, que del alma
Mi canto brota
Y un delirio de amores
es cada nota.

A la nanita...

Villancicos

Campana sobre campana

Tradicional Andaluza

Campana sobre campana,
y sobre campana una,
asómate a la ventana,
verás al Niño en la cuna.

Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan
¿qué nueva me traéis?

Recogido tu rebaño
¿a dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
requesón, manteca y vino.

Belén, campanas de Belén ...

Campana sobre campana,
y sobre campana dos,
asómate a esa ventana,
porque está naciendo Dios.

Belén, campanas de Belén ...

El tamborilero

Katherine K. Davis

El camino que lleva a Belén baja hasta
el valle que la nieve cubrió.
Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
le traen regalos
en su humilde zurrón
(rom pom pom pom,
rom pom pom pom)

Yo quisiera poner a tu pies
algún presente que te agrade Señor,
mas Tú ya sabes que soy pobre
también, y no poseo más que un viejo
tambor.
(rom pom pom pom,
rom pom pom pom)
¡En tu honor frente al portal
tocaré con mi tambor !

El camino que lleva a Belén lo voy
marcando con mi viejo tambor, nada
mejor hay que te pueda ofrecer, su
ronco acento es un canto de amor .
(rom pom pom pom,
rom pom pom pom)

Cuando Dios me vio tocando ante Él
me sonrió.

Fr. Miguel Cancelo

Villancicos

Noche de paz

Letra: Joseph Mohr,
Música: Franz Gruber

Noche de paz, noche de amor;
todo duerme en derredor.
Solo se escucha en un pobre portal
de una Doncella la voz celestial:
¡Duerme mi dulce Jesús!

Noche de paz, noche de amor;
todo duerme en derredor.
Solo velan mirando la faz,
de su Niño en angélica paz:
José y María en Belén;

Noche de paz, noche de amor;
llena el cielo un resplandor.
En la altura resuena un cantar:
os anuncio una dicha sin par:
¡que en la tierra ha nacido Dios!
Hoy en Belén de Judá.

Noche de paz, noche de amor.
¡Ha nacido Jesús!
Pastorcillos que oís anunciar,
no temáis cuando entréis a adorar:
que ha nacido el amor.

El burrito Sabanero

Katherine K. Davis

/Con mi burrito sabanero,
voy camino de Belén/
/Si me ven, si me ven,
voy camino de Belén/

/El lucerito mañanero
ilumina mi sendero/
/Si me ven, si me ven,
voy camino de Belén/

/Con mi cuatrico, voy cantando,
mi burrito va trotando/
/Si me ven, si me ven,
voy camino de Belén/

Tuki tuki tuki tuki,
tuki tuki tuki ta
Apurate, mi burrito,
que ya vamos a llegar.
Tuki tuki tuki tuki,
tuki tuki tuki tu
Apúrate, mi burrito,
vamos a ver a Jesús

Villancicos

Zagalillos

Tradicional

/Zagalillos del valle venid
Pastorcitos del monte llegad;
la esperanza de un Dios prometido
ya vendrá,
ya vendrá, ya vendrá./

La esperanza, la gloria y la dicha
la tendremos en él quien lo duda
desdichado de aquel que no acuda
con la fe que
les debe animar.

/Zagalillos del valle venid
Pastorcitos del monte llegad;
la esperanza de un Dios prometido
ya vendrá,
ya vendrá, ya vendrá./

Nacerá en un establo zagala
Pastorcillos venid adoremos
hoy venimos y luego volvemos
Y mañana nos puede salvar.

Salve, Reina y Madre

Autor: Pbro. Restituto del Valle
Música: Pbro. Eduardo Torres

/Salve, reina y madre
Salve dulce amor
Del jardín del cielo
La más bella flor./

En una colina
con la nieve fría
/Reposa en la noche
la Virgen María./

/Salve, reina y madre
Salve dulce amor
Del jardín del cielo
La más bella flor./

La malvada mula
con sus finos dientes
/Le comió la paja
al niño inocente./

Salve reina y madre...

Fr. Miguel Cancelo

Villancicos

Cantad de la Nochebuena

Emilio Vicente Mateu

Cantad, cantad, cantad que la nochebuena. Ya se llegó, ya se llegó, ya se llegó. Que linda, linda noche tan serena, jamás se vio, jamás se vio, jamás ser vio, ¡jamás!

¿Quién nace en esta noche, noche de amor? ¡Jesús!
¿Quién llena el cielo y tierra de resplandor? ¡Jesús!

Jesús, Jesús, encanto de mi vida
Que naces hoy en un pesebre por mi amor. Amarte quiero siempre y sin medida; ir a servir, colaborando sin temor, ¡jamás!

¿Qué pides Niño amado con tu reír? Amor. ¿Qué pides Niño amado con tu llorar? Amor.

Amor, amor, amor mi Niño amado. Todo mi amor, todo mi amor es para ti. Amarte quiero siempre y sin medida, ir al Edén, ir al Edén y amarte allí sin fin.

Antón tiruliruliru

Tradicional

/Antón tiruliruliru y Antón tirulirulá/.
/¡Jesús al pesebre vamos a adorar!/

Duérmete Niño chiquito
que la noche viene ya;
cierra pronto tus ojitos que el viento te arrullará.

Antón tiruliruliru...

Duérmete niño chiquito
que tu madre velará
Cierra pronto tus ojitos
porque la entristecerás.

Antón tiruliruliru...

Ya dormido en el regazo de María el Salvador,
Va soñando dulcemente, música y cantos de amor.

Oración para bendecir la cena de Nochebuena

En el nombre del Padre, ✚ y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Señor Jesús, gracias por reunirnos esta Nochebuena como familia y como Iglesia, por nacer en nuestros corazones y regalarnos la alegría de tu presencia. Bendice estos alimentos y a quienes los prepararon. Desarma nuestro egoísmo y enséñanos a compartir el pan y el amor con quienes más lo necesitan. *Amén.*



¡Feliz Navidad!

Te desean:

Provincia de
San Luis Bertrán
de Colombia

Familia Dominicana de Colombia